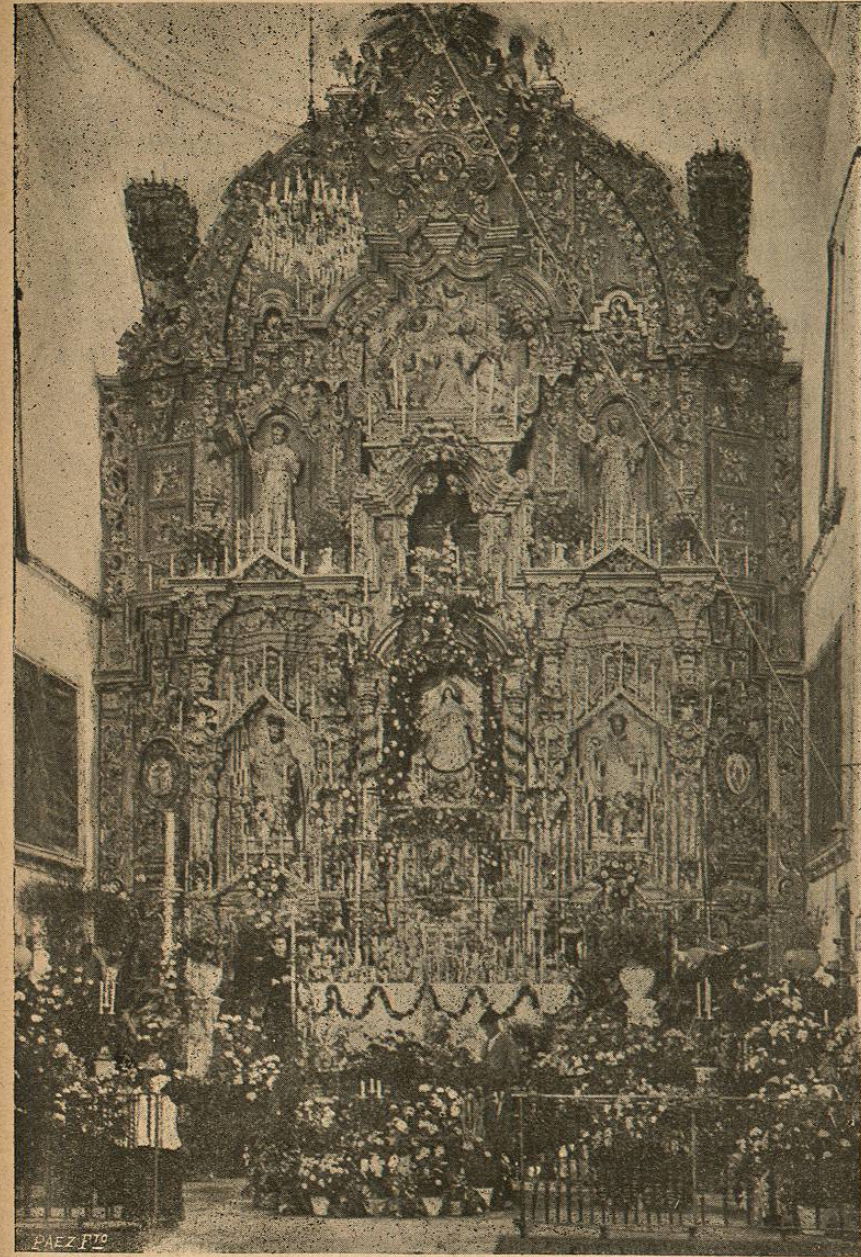


Tenemos los españoles especial prurito por copiar las modas extranjeras, por ridículas que sean, efecto de lo cual no es extraño que intentásemos apropiarnos el estilo barroco, que llevó á cabo Churriguera, el cual, por algunas variedades caprichosas que introdujo en dicho estilo, se denominó á éste en lo sucesivo *churrigueresco*. (Fotgrabado 90.)

El siglo XVIII tuvo que sufrir el mismo orden de construcción, transmitiéndolo á parte del siguiente; este siglo y lo que llevamos del actual, saturados de liberalismo, propenden á levantar con independencia arquitectónica las fábricas religiosas; el gusto más ó menos exquisito; el capricho más ó menos necio, ó también la sujeción á un orden ó estilo arquitectónico de las diversas épocas, cuando se pretende que el arte presida á las construcciones: he aquí la tendencia de nuestros tiempos. Los griegos tienen mucha afición á la ojiva y á la construcción grave y severa; sus templos carecen de esculturas y del órgano, que tanto embellecen á aquéllos, y, fijado su altar debajo de la media naranja, el celebrante, durante el Sacrificio de la Misa, permanece detrás del altar vuelto el rostro hacia el pueblo. Es ésta una ceremonia hermosísima y edificante como todas las suyas bien ejecutadas.

En el extranjero formó sección aparte el estilo llamado *hispano-americano*, como el grandioso templo de Nuestra Señora de la Candelaria de Buenos Aires, estando su fachada cargada de elegantes columnas, finas balaustradas y graciosos picos, que presentan en su conjunto bonito aspecto; la iglesia de la Estrella de Lisboa, modelada según S. Pedro del Vaticano, de estilo *roroco*, algo parecido al churrigueresco y plateresco, pero de más excelente gusto; y la enorme basílica de Gran, comenzada en 1821, con mezcla de estilo griego y moderno.

342. Debemos también consignar que con el Renacimiento adelantaron las bellas artes, sujetas al orden escultórico. Los italianos de últimos del siglo XV y de todo el XVI, se detuvieron demasiado en los estudios del realismo que, si ciertamente fué una gran calamidad para las puras cos-



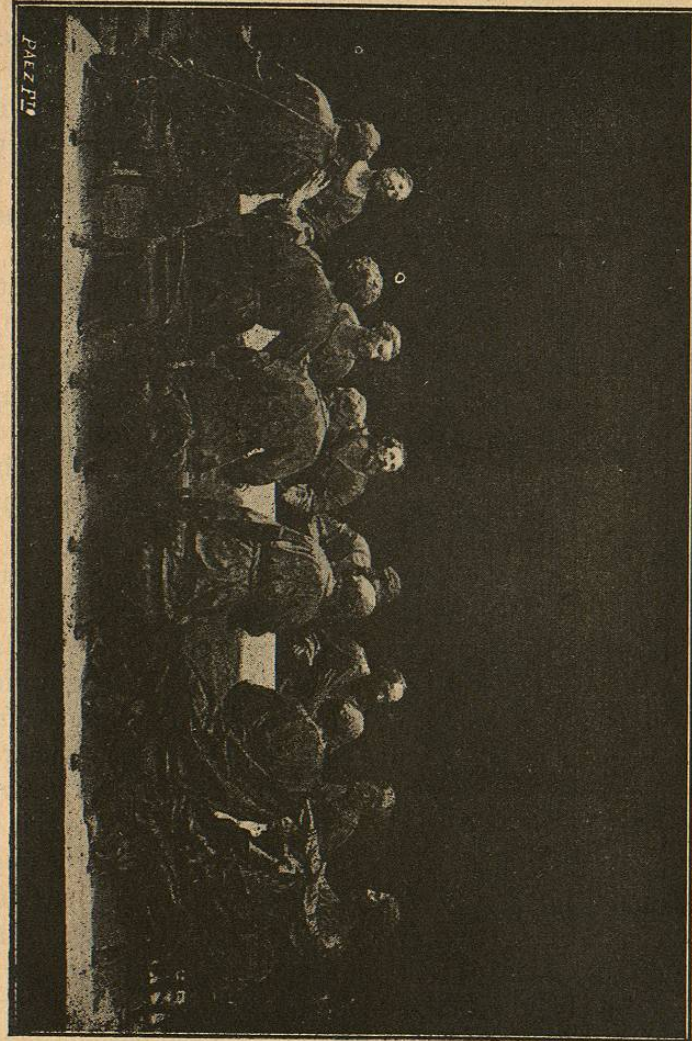
Fotgrabado 90 (*).—Preciosísimo retablo dorado, estilo churriguera puro, de doce metros de alto por nueve de ancho.—Iglesia convento de Nuestro Padre S. Francisco de Lebrija.—Sevilla.

tumbres, se adelantó, no obstante, en el perfeccionamiento del talle, contornos, facciones y expresión de las figuras. ¿Puede haber algo más real y expresivo que el *Moisés*, de Miguel Ángel? Éste fué ciertamente arquitecto, pintor, poeta y escultor; pero sobre todo poseyó el referido último arte con perfección admirable. Los escultores españoles eran aún más cristianos y devotos que aquél; de ahí que sus esculturas, aunque saturadas del bello realismo, estaban veladas con el nimbo del modesto ropaje. ¿Puede haber más perfección en el realismo ideal del *S. Bruno*, de Montañés; más vida y expresión en los protagonistas del *Camino del Calvario*, de Salcillo; y más sublime apoteosis en el *S. Francisco de Asís*, de Estepa?

Del realismo italiano pasóse muy pronto á un naturalismo indecente que invadió algunos templos, pero que, dígame lo que se quiera, jamás debió haber tenido cabida en los mismos. Solamente la fe profunda y la devoción pura impidieron formar protesta ante ciertas desnudeces y actitudes, que bien podíamos denominar sacrílegas (*Fotograbado 91*).

Donde la escultura cristiana tuvo su mejor representación fué en los bajo y medio relieves de los templos. El relieve llegó á una perfección grande. El célebre facistol de la catedral de Sevilla, del siglo XVII; los soberbios órganos de la misma basílica, de estilo churrigueresco; el coro de la gran exmezquita de Córdoba, estilo del renacimiento, construído por D. Pedro Duque Cornejo, donde cada silla es una obra maestra; los medallones del coro de Sta. María de Estepa; es de lo más acabado y de gusto que en bajo relieves en madera puede apetecerse. Hoy la escultura religiosa está en la meta de su apogeo.

De la pintura hay preciosos frescos y arrobadores cuadros al óleo que manifiestan palpablemente el carácter de cada siglo de esta Edad última. En el siglo XVI, algunos célebres italianos revelaron con el pincel sus sentimientos no muy honestos y religiosos; las carnes desnudas son un signo del mal gusto de esta época; la imagen de la Madre de Dios con el Divino Hijo en sus brazos, apenas se distinguía



Fotograbado 91.

La Cena, de madera esculpida.—Es una gran obra maestra tanto por el naturalismo de los personajes cuanto por la expresión de su fisonomía.—Los apóstoles se hallan como estupefactos al escuchar las palabras que el Salvador les predica sobre la institución de la Santa Eucaristía.—Pertenece al Museo de Murcia, ignorándose su autor.

de la imagen de una madre cualquiera, más que por el leve nimbo que circuía su cabeza; nutrida de carnes, en postura poco ejemplar, cualquiera podría adivinar que representaba á la Madre del Salvador, á no ser por la inscripción. Sin embargo, debemos confesar que hubo una escuela italiana eminentemente religiosa.

Se dice con justicia que la perfección de la obra de Rafael es incomparable, la de Miguel Ángel inimitable y la de Vinci hermosísima; mas, ¿quién podrá negar á Pablo de Verona la vasta composición, la armonía, el brillo de los colores, la pureza y el esplendor de las costumbres que se notan en sus *Bodas de Caná*, donde los comensales están como sorprendidos por la conversión del agua en vino, tapiz sin segundo, custodiado en el museo del Louvre? ¿Quién podrá negar á Ingres la incomparable belleza que sus finos pinceles supieron dar á *La Virgen de la Hostia*, puesta en actitud de meditar sobre la Eucaristía, que se exhibe también en aquel museo; y á Rubens el devoto endiosamiento que imprimió á su *apostolado*?

Los españoles solían dar aún mayor animación á sus imágenes que los pintores referidos, y en religiosidad les aventajaron no poco; de suerte que sus encantos por un lado vivos, insinuantes y fascinadores, son por otro modestos, devotos y aun extáticos, propio del arte religioso. *Juan de Juanes* aventajó á todos sus antecesores en la naturalidad, gravedad, gracia y belleza de sus *salvadores eucarísticos* (Fotgrabado 92.) Murillo no pudo idealizar mejor el pensamiento sublime de la *Inmaculada*, rodeada de ángeles y nubes. Morales y *el españoleta* Ribera, con sus honestos cuadros de gran nervio y belleza, supieron admirar al mundo y ensalzar la Religión Católica.

En el siglo XVII la pintura, abandonando el extenso y variado campo de los asuntos religiosos, pasó á ocuparse de ideales guerreros y mitológicos; los cuadros de amoríos alternaban con los de piedad. «En el siglo pasado, dice Lafuente, (habla del siglo XVIII) la pintura al óleo se despidió de la Religión casi por completo; en cambio hermosos



Fotgrabado 92.

frescos vinieron á decorar las cúpulas y techos de varias catedrales y monasterios y los muros de los claustros de Toledo. En nuestro siglo la pintura, perdido el sentimiento religioso y monárquico, viene á quedar reducida á un arte de hacer retratos. En cambio hemos vendido los magníficos cuadros de nuestros antepasados á cuenta de aleluyas francesas.» (1) Sin embargo, en nuestros días sobresalen genios maestros en el divino arte, algunos de cuyos nombres

(1) Historia Eclesiástica de España, Tom. III, §. 329.

hemos dado á la estampa y de quienes espera mucho la Religión y el arte.

343. Los diezmos, antes del Tridentino, eran pagados de un modo normal á los eclesiásticos; pero algunos sujetos habría que se atreverían sacrílegamente á defraudarlos en parte ó en todo, por cuanto el referido Concilio, en la sesión XXV, determinó lo siguiente: «No se deben tolerar las personas que, valiéndose de varios artificios, pretenden quitar los diezmos que recaen á favor de las iglesias, ni las que temerariamente se apoderan y aprovechan de los que otros deben pagar; pues el tributo de los diezmos es debido á Dios, y usurpan los bienes ajenos cuantos no quieren pagarlos, ó impiden que otros los paguen. Manda, por lo tanto, el santo Concilio, á todas las personas de cualquier grado y condición á quienes corresponda pagar los diezmos, que en lo sucesivo paguen enteramente los que de derecho deban á la catedral, ó á cualesquiera otras iglesias ó personas á quienes legítimamente pertenezcan. Las personas que, ó los quitan, ó los impiden, excomulgúense, y no alcancen la absolución de este delito á no seguirse la restitución completa.» Después amonesta á cada uno de los fieles en general que no tengan reparo en dar algo de sus bienes á sus Pastores, particularmente á los más indigentes, á fin de que mantengan su dignidad los que velan en beneficio de ellos. Todavía entrado el siglo XIX, se pagaban en varios puntos del Occidente. La riqueza de la Iglesia, tanto material como personal, corría pareja con la fe y la piedad de los pueblos. Los soberanos y los grandes no dejaban de hacer cuantiosos regalos á los templos del Señor. Quien deseara saber hasta que punto llegó la riqueza eclesiástica no tiene más que fijarse hoy en las soberbias custodias y cruces procesionales, mayormente de los siglos XVI y XVII, que aún subsisten, y que se exhiben en las procesiones generales, y se tendrá alguna aunque muy imperfecta idea de lo que en dichos siglos hubo. Dichas alhajas pudieron ser ocultadas á las manos sacrílegas que en el siglo anterior tendieron sus largas y negras uñas sobre el santua-

HISTORIA DE LA EUCARISTÍA.- EDAD MODERNA 405
rio; sólo en España, los gobiernos ¿desamortizadores? malvendieron fincas y alhajas por valor de: 4.441.179.200 pesetas, hermoso patrimonio de la Iglesia, con el cual, ésta, no sólo atendía á todos los gastos de culto y clero, sino que sostenía 2.166 hospitales, muchísimos colegios de enseñanza gratuita, innumerables fundaciones piadosas, y tenía la mano abierta para tenderla sobre el desgraciado, y aun pagaba al Estado una contribución de más de un 60 por 100 de su producto anual. Después no ha quedado más que llanto, dolor y desolación espantosa. Con el presupuesto actual de Culto y Clero apenas hay para acudir á las primeras necesidades; ¿cómo se ha de atender, pues, al esplendor del culto? Inspira lástima y se subleva el alma al considerar el estado de indigencia y miseria de muchos templos y hasta parroquias, viendo que sus párrocos apenas pueden sustentarse y sustentar la lámpara del Sagrario, que con luz agónica predica elocuentemente el despojo de que fué víctima la Iglesia. Sin embargo, precisa confesar que todavía existen buenas almas que se desprenden de parte de sus bienes por honrar cual merece al Dios del Sacramento.

344. Consecuencia lógica de la escasez de medios de vida para el sacerdote y para el culto divino es también la escasez de personal eclesiástico.—Quitemos á la Iglesia, decían los liberales de antaño, los bienes, y el clero escaseará: el poco clero que subsista será pobre; con las piltrafas pecuniarias que le arrojemos no tendrá con que comprar libros, ni hacer viajes: será, por consiguiente, ignorante; pobre y sin ciencia, perderá todo predominio sobre el pueblo; éste le despreciará, y, en llegando el absoluto desprecio, vendrá necesariamente la persecución del mismo, acabando el Catolicismo por borrarse de la memoria humana.—Así discurren, y ¡ojalá que semejante discurso fuese en absoluto como el de la fabulosa *lechera!* pero lo cierto es que no lo ha sido. En los siglos XVI, XVII y buena parte del XVIII, el número de ministros sagrados era crecido, mas no excesivo, como han pretendido los enemigos del clero; los coros de las catedrales, colegiatas y parro-